

MISCELANEA
POLÍTICA Y MILITAR.

Quaderno



POR D. ANTONIO BUCH.

IMPRESO DE ORDEN DE LA JUNTA SUPERIOR
DE GOBIERNO.

VALENCIA
EN LA IMPRENTA DE JOSÉ ESTÉVAN,
IMPRESOR DEL GOBIERNO.
1810.

MISCELLANEA

POLITICA Y MILITAR

Quinto de

Por D. ANTONIO EUGENIO

IMPRESO DE ORDEN DE LA JUNTA DE

DE COMERCIO

VALLE DE

EN LA OFICINA DE LA

ALFONSO DE

18

Para dar una idea exâcta y segura de la nueva politica del tirano , he considerado precisa la publicacion del siguiente decreto.



Extracto de las minutas de la Secretaría de Estado.

Napoleon &c. Considerando por una parte que las sumas enormes que nos cuesta nuestro ejército de España empobrecen nuestro tesoro , y obligan á nuestros pueblos á sacrificios que ya no pueden soportar ; y considerando por otra parte que la administracion española carece de energía , y es nula en muchas Provincias ; lo que impide sacar partido de los recursos del pais , y los dexa por el contrario á beneficio de los insurgentes : hemos decretado y decretamos lo que sigue.

TÍTULO PRIMERO.

Del Gobierno de Cataluña.

Artículo 1.º El séptimo cuerpo del ejército de España tomará el título de *Exército de Cataluña*. 2.º La Provincia de Cataluña formará un gobierno particular con el título de *Gobierno de Cataluña*. 3.º El Comandante en Jefe del ejército de Cataluña será Gobernador de la Provincia, y reunirá los poderes civiles y militares. 4.º La Cataluña queda declarada en estado de sitio. 5.º El Gobernador queda encargado de la administracion de la Justicia y de la Real Hacienda, proveerá todos los empleos, y hará todos los reglamentos necesarios. 6.º Todas las rentas de la Provincia de imposiciones ordinarias y extraordinarias entrarán en la caja militar, á fin de subvenir á los sueldos y gastos de las tropas, y á la manutencion del ejército.

TÍTULO SEGUNDO.

Del Gobierno de Aragon. — Segundo Gobierno.

El General Suchet será Gobernador de Aragon con toda la autoridad militar y civil; nombrará toda clase de empleados, hará reglamentos &c. &c., y desde el 1.º de Marzo no enviará nuestro tesoro público fondos algunos para la manutencion del ejército, sino que el pais suministrará lo que se necesite para él.

TÍTULO TERCERO.

Del Gobierno de Navarra. — Tercer Gobierno.

La Provincia de Navarra se llamará *Gobierno de Navarra*. El General Dufour será Gobernador de Navarra, y conducirá á ella los 4 regimientos de su division; y en quanto á su autoridad y manutencion del ejército, lo mismo que lo dicho respecto á Aragon.

TÍTULO CUARTO.

Del Gobierno de Vizcaya. — Cuarto Gobierno.

La Vizcaya se llamará *Gobierno de Vizcaya*. El General Thouvenot será Gobernador, y lo mismo que lo dicho respecto á Navarra.

TÍTULO QUINTO.

Los Gobernadores de estos quatro Gobiernos se entenderán con el Estado mayor del ejército de España en lo que tenga relacion con las operaciones militares; pero en quanto á la administracion interior y policía, rentas, justicia, nombramiento de empleados y todo género de reglamentos, se entenderán con el Príncipe de Neufchatel, Mayor General.

TÍTULO SEXTO.

Artículo 1.º Todos los productos y

rentas ordinarias y extraordinarias de las Provincias de Salamanca , Toro , Zamora y Leon , proveerán á la manutencion del sexto Cuerpo del ejército, y el Duque de Elchingen cuidará de que estos recursos sean bastantes para este fin , haciendo que todo se invierta en utilidad del ejército. 2.º Lo que produzcan las Provincias de Santander y Asturias , para la manutencion y sueldos de la division del General Bonet. 3.º Las Provincias situadas desde el Ebro hasta los límites de la de Valladolid lo entregarán al pagador de Burgos para el sueldo y manutencion de las tropas que allí haya , y gasto de fortificaciones. 4.º Las Provincias de Valladolid y Palencia proveerán á la manutencion y sueldo de la division de Kellerman. 5.º El Duque de Elchingen , y los Generales Bonet , Thiebaut y Kellerman se entenderán en todo lo que tenga relacion con las rentas de las Provincias de su mando con el Emperador por medio del Príncipe de Neufchatel. 6.º La execucion de este decreto se encargará al Príncipe de Neufchatel , y á los Ministros de la guer-

ra, de la administracion de la guerra, de rentas y del tesoro público.

NOTA.

¡Medrados han quedado ustedes, Señores Renegados! ¡A que no publican ustedes ese diploma en sus preciosas gazetas, ni en los demas papeluchos, que con el tiempo serán un tesoro para formar la historia del pacifico reynado español de D. Jusepe, su Salomon de ustedes *con Indias y todo?* Vean ustedes ahora que los pueblos empezaban á probar lo que vale un filósofo, rodeado de gentes de tanto meolló como ustedes, viene el otro y de un plumazo borra en un santiamén la obra mas grande, mas concluida y mas luminosa que habia hasta ahora levantado el genio de la filosofia, para gobernar á las gentes lo mismo que á un rebaño de ganado lanar. Pero lo que creo yo que les es á ustedes mas negro y doloroso es, no el que los ponga á ustedes ni á su amo de oro y azul, tratándolos de estúpidos, ineptos y zo-

quetés , porque sobre tener ideas por acá de la mucha vergüenza que tienen ustedes , Napoleon es tan noble y magestuoso en sus modales , que suelta estas lindezas y otras que ignoran hasta los carromateros en su corte , en el campo , y donde mejor le peta ; no señor , lo mas amargo y peliagudo del negocio es el que las comisiones , empleos , honores , y la multitud de castillos en el ayre que formaron ustedes al tiempo de renegar , se hicieron noche , y que ahora no es José , aquel cuya creencia han predicado ustedes por esos mundos , diciéndonos que era mas justo que Codro , y mas filósofo que Pitágoras , no es ese el que puede hacer que la infidelidad y la apostasía chorreen algo ; no señor , ahora es preciso que la gran trinca se divida en secciones , y se dirijan á las Provincias á hacer buenos oficios por los nuevos Califas , y que digan que Suchet , Augereau , Ney , Kellerman , Dufour , Thouvenot y Bonnet son otros tantos Aristides , y otras cosas bonitas y sesudas. El Tio Pepe desde el momento en que ha cesado el

fantasma real , y le han menguado las licencias , debe ser tan Tio Pepe para ustedes como para nosotros , porque todos ustedes son gente agradecida y bondosa ; esto sin perjuicio de que si mañana se conoce que Napoleon puede mudar la veleta , se apresuren ustedes á adular aunque sea á qualquiera Saltimbanqui á quien se le antoje espetarlo en un trono , y darlo á conocer por tan Rey como el de Copas

Bien sé que el tal decretillo les habrá hecho á ustedes mucha grima , y que serán ustedes reconvenidos por esas mismas gentes que ustedes han procurado convertir abriéndoles el Pentateuco de Bayona , y los artículos de aquella célebre constitucion Josefina , sobre la integridad de la monarquía , sobre el trono constitucional , y sobre otros mil y cien prodigios y conveniencias políticas é individuales que contiene aquel memorable prontuario ; pero para todo hay salida. Ustedes deben responder que con el transcurso del tiempo se apolillan y carcomen las constituciones mas bien pensadas y di-

geridas , y para eso echan ustedes mano de la historia, y hablan ustedes de la zagalarda de Bayona con el mismo tono que si tratasen ustedes del código Longobardo. No les dé á ustedes cuidado de que no venga al caso nada de esto , lo que importa es decir algo para ver si se alucina ; y quando no, se congratulan ustedes con los Mariscales y Generales franceses , que son gentes poco cultas en estas materias.

No dudamos de que los cánones del tal Napoleon habrán amostazado sobre manera al Ministerio , porque si D. José en quanto á Rey, es nominal, declarado así por el mismo , que no ha mucho que nos dixo desde Bayona que era tan Rey de España como Mauregato y el Rey D. Silo , ¿que será de la autoridad de O-Farrill, Azanza, Urquijo, y del Diocleciano Arribas ? ¿Donde está ese teatro, donde han representado su papel con tanto lucimiento ? Aunque á la verdad ha sido tan mal agradecido , como si yo mismo hubiese sido encargado de la recompensa. Ahora cuenten ustedes que sin autoridad y he-

chos un cero en Cataluña , Aragon , Navarra , Vizcaya , Asturias y Castilla , la cosa queda reducida á menos que la soberanía de Luca y Piombino. Se acabó aquello de ofrecer empleos , de saquear por medio de rescriptos ministeriales y encargos á la Policía , porque en el dia el robo está exclusivamente encargado á otras manos ; y se darian los tales Pro-cónsules por muy satisfechos si fuera verdad lo que les dice su amo , y pudiesen atrapar los recursos que encierran estas Provincias, que están á disposicion, la mayor parte , de los que hasta ahora ellos y ustedes han llamado *Insurgentes*. A bien que D. José como Filósofo se mantendrá con muy poco, porque no es sugeto acostumbrado á pompas ni á grandezas , y por otra parte sus exércitos españoles y su marina no le harán mucho gasto. Sus Indias podrian darle para todo ; bien que sobre esto de Indias tambien está lucido el decretador , especialmente despues de las aventuras de la Martinica y la Guadalupe.

Hablemos á palmos, y conozcamos el

objeto de este decreto , que es el preliminar de otros muchos , y una especie de avanzada de nuevos engaños , artificios y embustes , que es el ejército que menos cuesta , porque Napoleon es por sí solo su fuerza esencial. Aragon , Navarra , Vizcaya y Cataluña quedan absolutamente segregadas ; y el resto de la península será igualmente dividido en rebanadas allá en el escritorio imperial , entregado á otros tantos Príncipes graduados de esclavos y de déspotas , unos de la nueva fundicion , y algun otro de la antigua alcurnia. Si no estuviésemos instruidos por una experiencia funesta , y tuviésemos aquella dosis de bobería y simplicidad que Bonaparte desea que tengan todos los hombres , y todos los pueblos , el resultado debia ser el soltar las armas al aspecto de una paz mas funesta que dos siglos de guerra ; y entonces agobiados baxo la mano de hierro de diferentes tiranos subalternos , el grande hombre , el pacificador de la Europa , y el amigo de la concordia , cargaria con nuestra juventud , y con las mismas fuer-

zas que hemos levantado para defender-
nos contra sus descaradas pretensiones.
Nuestros últimos recursos se destinarían á
sostener los soldados de esta nueva con-
federacion, mas ridícula aun que la cofra-
día del Rhin.

Revelemos de una vez á la faz de la
Nacion el busilis de esta proyectada tran-
saccion , y las arterias de la nueva nego-
ciacion , con que se tratará antes de mu-
cho de sorprehender , aturrullar , y de di-
vidir la opinion de los españoles. Bona-
parte no se halla en estado de sostener
sus formidables armamentos , ni jamas ha
estado su fuerza en razon de sus legíti-
mos recursos; pero el robo y la violencia
han cubierto una parte de las necesida-
des de la ambicion. En el dia se han ce-
gado una porcion de estas fuentes ; el es-
tado del grande Imperio , el Reyno de
Italia , la Holanda , Wesfalia y la Confe-
deracion se hallan en situacion muy de-
plorable , y conoce el Tamerlan que seria
arriesgarse mucho el proseguir hostigan-
do unos paises devastados de tantos mo-
dos , y por tantos años. La última guerra

de Austria acabó de estrujarlos completamente. Sin comercio, sin industria, sin colonias, agobiada la agricultura, y exâsperada la venturosa poblacion de Francia, su tesoro se mantiene de las contribuciones que ha dado la Austria por el afrentoso tratado de paz de Altemburgo (que se habrá modificado y rebaxado por un artículo secreto de noviage) y por la rapiña y el saqueo de los paises que ocupan sus tropas en España. Qualquiera echa de ver que estos últimos recursos son insuficientes para continuar el armamento que necesita Bonaparte para mantener sus usurpaciones, presentar una posicion amenazadora, y hacer frente á los resentimientos que debe producir en el Gabinete Moscovita la infraccion del tratado de Tilsit, la nueva enquadernacion del Reyno de Polonia, de Wesfalia, de Holanda, y las alianzas gitanas de las Casas de Dresde, de Viena y de Munich. Transigiendo con la península segun su plan, pone en accion las mismas fuerzas que habiamos destinado contra su tiranía; y dividida esta porcion de la Europa en-

tre sus sátrapas, y algun Príncipe legítimo, acaba de saquear por un tratado de paz lo que haya escapado á los furores de la guerra. La gran masa de fuerza nacional quedaba entonces dividida y subdividida, y se procuraria con sutileza y maña poner en contradiccion los intereses de unas Provincias con otras para perpetuar la separacion. Entre tanto que pasaria esto en la península, se procuraria amedrentar, ó vencer con este acrecentamiento de medios á los exércitos rusos, que ya se dexan ver en la Polonia, sobre el Nimen y sobre el Boog; y mientras se disponian nuevas adquisiciones, ó usurpaciones, se acabaria de atar corto al Portugal y á la España, y con tales ligaduras, que no pudiesen fácilmente pensar en su independencia, especialmente rotos por siempre los vínculos que nos unen á la Gran-Bretaña.

Entonces la abyeccion de la servidumbre asiática, y la insolencia de los Califas, podria cimentarse y afirmarse; y estas serian las primicias de la revolucion mas justa y santa que presenta la historia del mundo.

Me ha parecido deberme detener en el exámen de las consecuencias de este decreto, que es el primer paso del trastornador, para desarrollar su nueva y admirable tramoya. Es preciso registrar con esmero el vientre de este caballo troyano, que viene preñado de nuevas cadenas y de catástrofes. Pero el Pueblo Español, conocedor mas profundo de los designios de este embrollador, que esa gavilla de estadistas zurdos, y de príncipes débiles, no dará pasos atras, ni abandonará sus principios, porque está bien convencido de que solo ellos pueden salvarle, y sabe que además de triunfar en un resultado final, se preparan diversiones muy útiles en su favor, tanto en Inglaterra, como en otra Potencia que corre á pasos agigantados hácia el desengaño.

Ningun tratado puede ser oido, excepto el que tenga por preliminar la integridad de la península, y la presencia de nuestros Príncipes. Lo demas sabrá hacerlo la Nacion como árbitra suprema de sus destinos, fixar el poder y los de-

beres de sus Reyes , y constituirse baxo los cimientos de independencia política, de la forma que crea mas digna de sus actuales esfuerzos.

Carta de S. M. el Emperador de los Franceses , Rey de Italia &c. á S. M. la Reyna de Sicilia.

Señora Hermana : los sucesos del año de 1805 rompieron nuestra amistad y armonía (1); una coalicion formidable contra la Francia, tramada cautelosamente en el gabinete de Mr. Pitt , y disimulada de un modo extraordinario, habia puesto en movimiento contra mis legiones, acantonadas en las costas del Océano, los exércitos rusos, alemanes y prusianos (2): en aquella crítica situacion mi deber era libertar á la Francia del conflicto , disminuir el terrible nublado, ó á lo menos disminuirlo. Logrélo por fin haciendo conocer sus intereses á la Prusia , Wurtemberg y Baviera , y formando un tratado con el Rey Fernando esposo de V. M., que le obligaba á no recibir en su rey-

no tropas rusas ni inglesas (3). En consecuencia salieron las mias de sus Estados. La guerra se declaró, y apenas habian mis águilas entrado victoriosas en Viena, quando supe que la Corte de Nápoles faltaba á la fe sagrada del convenio, y recibia en la misma capital un ejército (4).

Al instante conocí que el oro seductor de Inglaterra, empleado oportunamente por su agente Acton, habia triunfado de la debilidad del Rey Fernando. La batalla de Austerlitz me aseguró el resultado feliz de una guerra injustamente provocada, y la Francia y sus aliados clamaban altamente por la destruccion de la dinastía de Nápoles, cubierta de oprobio por su perjurio (5). En esta crítica situacion, y siendo *yo un Monarca constitucional* (6), ¿que recurso me quedaba? Bien lo sabe V. M., que ha experimentado la altanería de sus vasallos (7), y que conoce que los Soberanos debemos sofocar muchas veces nuestras propias inclinaciones en favor de los intereses, y aun de las preocupaciones de

los pueblos que gobernamos (8). Así la suerte de la Casa de Nápoles quedó decidida; debió perder el reyno, sin que á mí me fuese posible evitarlo. ¡Quantos disgustos no me costó esta determinacion! ¡Quan odiosos me fueron el Centro y la Corona, al ver que me obligaban á un proceder tan opuesto á mis sentimientos! (9). Sin embargo no perdí de vista los intereses de una dinastía seducida y desgraciada, y ya que no me era posible colocarla de nuevo en Italia, pensaba darle un equivalente en otra parte (10). Las proposiciones que hice desde Erfurt al Rey Jorge, no dexan duda de esta verdad (11). A la guerra de Alemania, á pesar de las proposiciones de paz hechas por el Lord Lauderdale, y del anunciado viage del mensagero ruso Nowoziltzoff, siguióse inmediatamente la de Prusia, cuyo Soberano no supo condescender con las moderadas proposiciones que le hice. Hostigado y obcecado por la Rusia, y por las insinuaciones y promesas de la Inglaterra, quiso en cierto modo dictarme leyes, quando su situa-

cion le reducía mas pronto á recibirlas. Pocos dias bastaron para hacerle conocer su error, y mi moderacion le dexó, á pesar de su mal proceder, la mitad de sus Estados. La paz de Tilsit apaciguó otra vez la Europa, y yo hubiera puesto fin á las calamidades de la guerra, sino hubiera tenido presente la mala fe de la Casa de España, que siendo mi aliada, únicamente dexó de declararse contra mí, porque quedó confundida con la victoria de Jena (12). Los disturbios escandalosos entre padre é hijo, la ambicion y manejo sórdido del Príncipe de la Paz, y los deseos de hacer feliz y quitar las preocupaciones á una Nacion de primer órden, me hicieron dirigir las miras á aquel Reyno (13). Los españoles estaban descontentos con el gobierno del Rey Carlos; y el Príncipe Fernando, presentado á la Europa como traydor por su mismo padre, no podia ascender á un trono que desde Luis XIV pertenece á la Casa de Francia (14): por otra parte el Portugal era una provincia inglesa, y determinado por el Parlamento de esta nacion el

sistema de guerra perpetuo , era preciso cerrar el continente á sus esquadras, antes que cometiesen un atentado igual al de Copenhague (15). Movido de este conjunto de motivos envié mis tropas á aquellos Reynos, y todas las variaciones se hubieran verificado sin el menor disturbio, si el monopolio ingles y el fanatismo de los frayles no hubieran alucinado á los españoles (16). La confianza y seguridad que tenia de todo esto, y la ignorancia de algunos de mis generales, ocasionaron las pequeñas pérdidas que allí tuve, y que los enemigos del órden han celebrado de un modo extraordinario (17). Mas pronto vió la Europa lo que debia esperar de los españoles y de la Junta de Sevilla, cuyas medidas quedaron trastornadas en un principio por las batallas de Tudela , y posteriormente por la de Ocaña (18).

La Corona de Aragon , que conservaba alguna adhesion á la Casa de Austria, es la única que ha opuesto una regular resistencia ; y entre los sucesos ocurridos en España en los dos últimos años , solo

merecen alguna atencion las defensas de Zaragoza y Gerona, debidas mas á la obstinacion y fanatismo de los frayles, que al valor y disciplina de sus guarniciones (19). Por fin la España está conquistada, y los ingleses no tienen en ella mas apoyo que el punto de Cadiz, y algunos insurgentes que capitanea el traydor Romana (20). Las fuerzas que tienen en Portugal solo esperan que mis tropas se pongan en movimiento para embarcarse inmediatamente, y yo estoy persuadido de que el ejército portugués va á tener un fin desastroso (21). ¡Quan propio es de las naciones comerciantes sacrificar á sus aliados! (22). Los ingleses tienen *metalizado* el corazon, y no obran sino en razon de las ventajas que traslucen (23). Para ellos no hay honor, no hay fe, no hay vínculo sagrado (24). Han sacrificado la casa de V.M., la Dinamarca, la Suecia, la Holanda, el Austria, la Prusia, y últimamente el Portugal y la España (25). Pero ya no tienen amigos en el continente; ya han perdido en él todas sus relaciones (26). Todo esto lo expongo á S.M.

para que se persuada de la verdad de mis expresiones, y de la absoluta necesidad en que me he visto de sacrificar algunas dinastías (27). Pero un nuevo orden de cosas va á suceder, y todo quedará remediado. La Francia, aunque amiga de innovaciones, tiene sin embargo mucha adhesion y deferencia por los usos y costumbres conocidas (28). Los mismos que destruyeron el trono no han cesado hasta que lo han restablecido con mayor pompa y esplendor que el que antes tenia (29), y yo me he visto en la precision de crear una nobleza, á la que sin embargo he procurado dar una forma mas conveniente que la antigua (30). Asimismo la Francia monárquica reclama y exige los derechos á las coronas que antes poseía (31); y V. M. conocerá al instante, que los sucesos pueden ocasionar una mutacion de dinastía en Francia, pero no la variacion ó alteracion de sus derechos ó relaciones (32). Por este motivo me he decidido á poner las Coronas de España y de Italia en la cabeza de mis hermanos y parientes, que á mas de ser Prínci-

pes de mi casa , creo haber contribuido á mi elevacion al trono (33). V.M. que no ignora que todo está ligado por leyes inmutables , se persuadirá de la necesidad que me ha obligado á este arreglo (34). Por lo que toca á las variaciones del Norte aseguro á V.M. que no tengo un interés particular en ello , solo las he permitido con el objeto de disminuir el poder é influencia de la Rusia , que considerando á los demas estados de Europa siempre divididos, siempre con intereses diversos , como antiguamente las repúblicas de la Grecia, podia ser algun dia lo que respecto á estas fue la Macedonia , y el actual Alexandro subyugar tal vez mas naciones que el que llegó hasta la Italia (35). Las preocupaciones de la Casa de Austria, empeñada en sostener impoliticamente los derechos de la de Borbon (36), me han hecho obrar hasta ahora contra mis intenciones , de modo que he tenido que contemporizar con el Czar de los rusos , cuyos intereses son diversos de los míos , y cuya voluntad sigue el impulso que quieren darle las intrigas y partidos de su Corte (37). La úl-

tima guerra con el Austria ha ilustrado
 acerca de sus intereses al Emperador Fran-
 cisco , y yo adicto al sistema antiguo de
 la Francia , he propuesto y obtenido un
 enlace con una de sus hijas (38). Con la
 mayor satisfaccion anuncio á V. M. este
 golpe de mi política , que al paso que ha-
 rá la felicidad de la mayor parte de Eu-
 ropa, me abre un camino para obtener el
 aprecio y estimacion de V. M. (39). Tengo
 empeño en que este matrimonio sea pre-
 sentado por V. M. á la Europa tal como
 es , justo , igual y conveniente (40). Yo
 que soy fiel á mis promesas , y poderoso
 para cumplirlas , sabré agradecer á V. M.
 el interes que de este modo tomará en la
 tranquilidad de tantos pueblos (41). Las di-
 nastías de Borbon serán todas recompensa-
 das de sus pérdidas. Los Príncipes de la Ca-
 sa de España obtendrán su indemnizacion
 en paises que no tengan contacto con la
 Francia , y en donde sus relaciones no
 puedan ser contrarias á mi dinastía (42).
 Por lo que toca á la Casa de V. M. haré en
 su favor quantos esfuerzos me sean posibles.
 Dueño de España y Portugal no me será

difícil tomar á Gibraltar, y entonces cerraré el Mediterráneo á los ingleses (43). Estos perderán á Malta, y yo en la costa de Africa y en Egipto encontraré colonias mejores que las que he perdido (44). La Francia por su situacion no necesita islas; y si V. M. la considera topográficamente, verá que en realidad ninguna le pertenece (45). En este concepto, Sicilia, Cerdeña, Córcega, Malta, las islas Jónicas y algunas del Archipiélago formarán el patrimonio de la línea de V.M., que entonces podrá considerarse como la Inglaterra del Mediterráneo (46). No se empeñe V. M. en obtener los Estados que su casa poseía antes en Italia: circunstancias imperiosas me han obligado á hacer tantas variaciones: no es posible ya alterarlas, y las islas expresadas son un completo equivalente (47). He expuesto á V.M. mis ideas en toda su extension, y la he hablado con la sinceridad que corresponde al que va á ser su nieto (48). Desde ahora deben cesar los rencores, los odios y las pasiones. Yo olvido los agravios recibidos, y S. M. debe considerarme como su pariente, y co-

mo su aliado (49). Mi causa, mis intereses deben ser los de V. M., como los que le pertenezcan serán míos. Yo engrandeceré los dominios de la Casa de Austria, yo la restituiré á su antiguo esplendor, yo la haré dueña del Danuvio, yo la daré puertos en el mar Negro; y por fin una marina que domine todo este mar, cuyo pabellon sea respetado en el Archipiélago (50). La auxiliaré en sus disensiones con la Rusia, y los Príncipes hermanos del Emperador Francisco reynarán en los países que aquella Potencia ha usurpado desde el reynado de Pedro el Grande (51). En recompensa de todo esto solo quiero la amistad, la benevolencia de V. M. En esta estriba la felicidad de mas de cien millones de almas; y yo interesado en el bien de tantos pueblos, le ruego, le suplico á V. M. que corresponda á mis designios. Que las preocupaciones, la idea de intereses mal concebidos, y sobre todo la seducción de los ingleses, no hagan perder á V. M. esta coyuntura favorable (52). Que V. M. usando de su natural talento y perspicacia, no se de-

xe confundir por los que rodean á su esposo (53). Que la Europa no vea frustrada esta base de felicidad, por la que conciliados los intereses de tantas dinastías, va á recaer todo el golpe sobre los piratas (54). Que la generacion actual, á cuya frente nos ha puesto la providencia, vea el sacrificio que saben hacer de sus pasiones los Monarcas (55). Así lo espero de V. M., y con esto ruego á Dios que os tenga en su santa y digna guardia (56).

NOTAS.

(1)

Si hubiese habido esto entre S. M. y Bonaparte, se inferiria que este habia poseído en alguna ocasion sentimientos nobles é ideas morales; pero esto seria una suposicion desmentida por la experiencia.

(2)

Si las Potencias que aun figuraban un gran papel en el continente europeo, á pesar de las guerras especiosas sostenidas con-

tra la anarquía francesa con tan varia fortuna, hubiesen seguido el plan meditado y profundo del célebre Pitt, las víboras de la ambicion hubieran sido sofocadas en la misma madriguera en que nacieron. Sin embargo, si aquel hombre insigne no hubiese sido arrebatado por una muerte demasiado temprana, el Volatin de Saint Cloud, y todo su séquito de grandes dignitarios, de políticos de club y corrillo, de príncipes dramáticos, y de ministros de mercado, que hoy se llaman duques, condes y barones, ya hace dias que hubieran pagado sus atentados, ó hubieran sido restituidos á las peluquerías, mesones y tendajos que los vieron nacer; pero la perplexidad, la apatía, la ignorancia, el egoismo, la desunion y el miedo, que son los grandes caracteres que distinguen á quasi todos los príncipes de la generacion presente, dieron toda la desvergüenza necesaria á este Jacobino, y á sus sicarios para acabarlos de amedrentar, y toda la oportunidad y la osadía para poner en accion todos los medios creados por la anarquía y la convulsion de las pasiones.

(3)

Aquí empieza Bonaparte á insultar con desahogo y sin temores á los mismos esclavos que ha uncido á su carro, recordándo-

les los artificios con que los corrompió , los deslumbró , y les dió papilla , abatiéndolos hasta su estado actual , y obligándoles á ser otros tantos rebaños , destinados á las carnicerías que preparaba en sus cálculos revolucionarios el aprendiz de tirano.

(4)

La Corte de Nápoles ilustrada en el borde del precipicio porque no le faltaron Mentores , conoció lo que debía esperar de sus últimas transacciones con el Jacobino que mandaba en Francia , y trató de conjurar el nublado que la amenazaba admitiendo ingleses y rusos ; pero tardó un mes mas de lo que debía , y la pérdida de momentos tan funesta en estas materias , hizo triunfar á los ejércitos de la anarquía en Austria , desquició en Italia este trono de los Borbones , y se coronó á la usurpacion ; entonces se corrió el telon descaradamente , y se abrió á los ojos de toda Europa el libro de los destinos , que le preparaba el mayorazgo del Directorio.

(5)

Prescindamos del insulto con que ultraja en esta cláusula á unos Soberanos , á quienes no puede servir decentemente el hijo de Leticia : ¿que aliados poderosos cla-

maron entonces por la destruccion de la Casa de Nápoles? ¿seria acaso la España? Ya penetramos lo que se quiere decir con esto. Bonaparte hizo decir á la Corte del Elector de Baviera, estercolada ya con la sangre del Corzo por medio de un bodorrio, y al menguado Principuelo de Wurtemberg, lo que él quiso, y estos son los aliados poderosos que clamaron por la ruina de la Casa de Nápoles.

(6)

Cómodo, Caracalla y Calígula, fueron tambien *Monarcas constitucionales*, con su Senado al canto, lo mismo que el bicho que manda en París; y si los *Monarcas constitucionales* han de hacer tan venturosos á los pueblos, como el tirano integral que manda en Francia, reuniendo en sí todas las clases de tiranía, yo prefiero un Soberano absoluto que al tiempo de subir al trono no celebre pacto alguno con su pueblo; que no el no verme sugeto á un *Monarca constitucional*, que solo echa mano del Alcorán de la constitucion para forjar nuevas cadenas y nuevos atentados contra sus súbditos. A la verdad qualquiera que oyese decir á este hombre, *yo soy Monarca constitucional*, creeria que era un personage de los que ocupan los tronos, y un Soberano

de vras; pero como este hombre corresponde tanto en sus dichos y en sus modales á quien es, se me figura oír á uno de estos plebeyos, á quienes el dinero, la intriga, ó los crímenes han elevado á otro rango, que necesitan para inspirar algun respeto anunciarse antes, y van diciendo al primero que encuentran que tienen su executoria, y que son tan hidalgos como el Cid.

(7)

Esta clausulita sola nos da todo el figurin de Bonaparte con todos sus atributos y perfecciones. Dice que S. M. la Reyna tiene experimentada *la altanería de sus vasallos*, dando á entender Bonaparte que los suyos son tan duros y levantadizos, que no le dexaron en aquella época obrar segun sus sentimientos filantrópicos. Aquí hay dos cosas, Bonaparte cuelga el dize al pueblo de Francia como el único delinquente en la conducta observada con la Reyna de Nápoles por su odio contra aquellos Soberanos, dando á entender por otra parte que no estaba aun bastante domeñado en aquella época, para hacer este Arraez lo que le diese la gana; pero ya da á entender un poco mas abaxo que le hizo perder aquel buen humor, como únicos restos de su revolucion. Mas claro: el martirizador actual de la Francia

se queja aun , á pesar de su inmensurable despotismo , de que el pueblo no es tan infinitamente esclavo como él quisiera. He aquí la pasión favorita y jamás satisfecha de la tiranía , cuya sed de mandar y envilecer á los mandados jamás se ha visto saciada.

(8)

En este retacillo parece que habla el Sócrates de los príncipes. Aquí sienta un axioma de política para ponerlo en tortura, y por medio de aquella lógica que aprendió de los oradores del club , deducir una iniquidad , y un atentado. Debe notarse que no olvida Bonaparte el hacer aparecer al pueblo francés como autor de la tropelía que precipitó del trono á los Soberanos de Nápoles , y como el reo de todos los demás crímenes que han escandalizado á la edad presente. El tal *Monarca constitucional* honra de este modo á los que lo han constituido , y en esta carta hallamos una porción de retazos , que son otros tantos testigos de la idea que Bonaparte se ha formado del pueblo que manda , quando no tiene dificultad alguna en imputarle todos los crímenes peculiares solamente del jacobinismo exáltado al trono , y de ofrecerlo á los ojos de la Europa como la mas iniquia de las asociaciones humanas , insultando su silencio . v anrove

chando esa vergonzosa apatía que deshonra el nombre francés.

(9)

Si Moliere y Bonaparte hubieran sido contemporáneos, aquel célebre dramático hubiera sudado menos para imaginar su *Tartufe*, ó hubiera aumentado las bellezas de la obra con este insigne retazo. Al ver que el emponzoñador de sus tropas, el asesino de Enghuén, y el amigote de Bayona, produce un parrafillo tan derretido y sentimental, la hipocresía de Tiberio se me figura rosas y flores, y tortas y pan pintado, comparada con la clausulilla que acabamos de leer; pero entremos en materia, y hagamos tregua de risas. Se conoce á fe mia que le sería muy costosa la determinacion de destronar á la familia de Nápoles, y que este proceder sería muy *opuesto á sus sentimientos*, quando á la familia de España, en nombre de la amistad, de la alianza, y agradecido á sus sacrificios y á sus inmensas deferencias, la arrojó del trono sin pretexto, y aun sin habilidad para forjar un motivo.

(10)

La simulacion y el orgullo entran por igual en este ofrecimiento. Bonaparte no se contenta con víctimas ilustres: creeria faltar-

se á sí mismo, si no insultase despues con los sarcasmos mas ruines á los mismos personajes precipitados del trono por su descaro y por sus pérdidas cantelas; tal es la naturaleza de la oferta hecha á S. M., prometiendo *colocar* en otra parte á la augusta Casa de Nápoles, lo mismo que si estos Príncipes se hubiesen abatido á implorar la proteccion del indecente Mario, que dirige la sedicion de Francia contra la legitimidad.

(11)

Las proposiciones hechas al Rey Jorge desde Erfurt, fueron una quinta ó sexta dosis de soporífico que se propinó por el genio del embuste al Emperador Alexandro. El verdadero proyecto que era el sorprender al Gabinete inglés con las insulsas notas de Champagni y Romanzoff, fue desbaratado con la contestacion primera dada por el célebre Canning. Este insigne político supo desabrigar en muy pocas líneas la duplicidad de miras que encerraban las notas de los Ministros y las cartas del Emperador Alexandro y Bonaparte. Esta superchería abarcaba el doble artificio de entretener á la Inglaterra con la perspectiva de una paz, al mismo tiempo que ya se disponia Bonaparte para penetrar hasta Madrid con su formidable irrupcion; creyendo seguramente

que su presencia y la de sus hordas sometería á la España, y completaría sin contradicciones su iniqua usurpacion. La otra era la de proseguir entreteniendo al miserable nieto de Catalina, que temió que despertara con la alevosía cometida contra una familia Real, y una Nacion grande y aliada del mediódia. Como la heroica resistencia de España aun en las circunstancias mas desastradas ha opuesto y seguirá oponiendo un dique á este océano de ambicion, Bonaparte ha visto desvanecidos una multitud de cálculos que se propuso al tiempo de enviar sus primeras notas desde Erfurt á S. M. B., ofreciendo admitir al congreso á los Plenipotenciarios ingleses, sicalianos y portugueses; pero excluyendo á los españoles, como gentes de rebellion, y sin carácter político. Creyó que la pronta esclavitud de la España abonaria este dicharacho; pero no solo le engañó entonces su *peculiar política*, sino que la Nacion piensa en proseguir ilustrándolo con otros desengaños, y obligarle á que varíe de nomenclatura.

(12)

Este trozo de crónica merecia á la verdad un larguísimo comentario. La Casa de Austria. que desde José II no ha visto

sentados en el trono mas que ciudadanos débiles, y no personajes dignos del patrimonio de María Teresa, fue tan miserable en el vivac de Moravia, en el tratado de Leoven, y de Presburgo, como en el de Viena, y en el de Altemburgo. En aquella guerra hubo Macks, y en la última ha habido otros, que sin atrevernos á pronunciar sobre su conducta, los creemos acusados con bastante fundamento por la opinion pública. La historia secreta del Gabinete de Prusia en aquellos tiempos, y la torpe infidencia de sus Generales y Ministros, es bien conocida en toda Europa para amostazar ahora á nuestros lectores con la narracion de las infames sutilezas con que se prolongó la verdadera época de la publicacion de la guerra, y las obscuras maniobras con que se conduxo el ejército francés hasta Berlin. Si al rompimiento de Austria se hubiese seguido la accion simultánea de la Rusia, y la de su aliado Federico Guillelmo, ¡quán distintos hubieran sido los destinos del continente! Pero la Prusia y el Austria tratando siempre de aislar sus intereses por un egoismo constitucional, vió la primera con secreta complacencia la escandalosa violacion del tratado de Luneville, y la segunda con o menor satisfaccion barrenado el tratado de Wesfalia, engañada la Casa de Prusia,

entregados á un Saltimbanqui los Ducados de Berg y Cleves, y robados los Estados de Hannóver. Pero el que apareció de repente tan abatido y miserable, como antes habia persuadido que era digno de ocupar el trono de Pedro el Grande, fue este mismo Alexandro, que pocos meses antes se habia proclamado el libertador de la Europa, y que habia hecho nacer algunas esperanzas, tanto por la enérgica reclamacion que hizo contra el asesinato del Duque de Enghuieu, como por las jornadas de Eilan y Frieland; pero la Europa misma que habia formado votos tan sinceros, lo vió en el Niemen ajustar ese tratado de Tilsit, olvidado no solo de lo que se debia como Soberano y hombre público, sino de lo que exígian los compromisos de la amistad y la buena fe como particular, abandonando la Prusia á sus desastrosos destinos. Allí fue donde se pactaron todos los infortunios que han abrumado despues al género humano; y engañada la ambicion insensata de aquel jóven Príncipe con la perspectiva del fantástico Imperio de Oriente, prestó su nombre para que un advenedizo, alzado de las heces de la anarquía, devastase la Europa, y la restituyese á las tinieblas del siglo trece. Este mismo cómplice no se hallaria muy distante de ser la víctima, si el pueblo español no hubiese debilitado las

fuerzas de su infame rival, y si la Gran Bretaña no hubiese sido el baluarte de la libertad europea.

Si la victoria de Jena confundió los proyectos de la Casa de España, ¿por que se celebraron tratados posteriores con esta Corte, ofreciéndola no solo su integridad, sino indemnizarla de los menoscabos que hubiese tenido? ¿No fue en Octubre de 807 quando se celebraron estas estipulaciones solemnes? ¿Y no fue en este mismo tiempo quando á pretexto de amistad y fraternidad se destinaron á la península exércitos poderosos, se ocuparon las principales plazas, y se sorprendió á la Nacion? Si el hombre despreciable, que la ignorancia y las pasiones pusieron en Madrid al frente de los negocios, no hubiese arruinado la fuerza moral de la Nacion con su ineptitud, su nulidad, su depravacion y sus dilapidaciones continuas, y si á pesar de todo se hubiese empeñado la lucha quando la Prusia trató de vengar los atentados con que fue provocada á la lid, sin esperar la decision de aquella contienda, no hubiéramos visto á las legiones de la usurpacion romper impunemente la valla del Pirineo. Los hombres buenos é ilustrados acabaron de conocer la mezquindad y la cobardía de nuestros tiranos domésticos en esta época fatal. ¿Que podia esperar la Casa

de España del que acababa de aniquilar la de Nápoles, Etruria y Portugal? Estas son las consecuencias precisas de una política cobarde, y de una ambicion frívola. ¡O Carlos Quarto! tu nombre tan ominoso para los españoles como el del mismo Rodrigo, será para la posteridad una leccion espantosa de los males á que expone á un pueblo virtuoso la debilidad de un Príncipe, la corrupcion cortesana, y la iniquidad de un Privado. No contento con arrancar á la Nación hasta las últimas centellas de su vigor moral, derribastes los Pirineos, y distes paso á las bárbaras legiones que habian de borrar tu nombre de la lista de los Reyes. Debemos creer que esta época de oprobio jamas hubiera sido, aun en medio de todos los dislates, con tal que hubiese habido al frente de los negocios un hombre regular, sin mas luces que la pureza del corazon. No hubieran triunfado las águilas en Jena, si hubiésemos presentado en el Pirineo los tristes restos de nuestros exércitos.

(13)

¿Pues en que principios, ó con que autoridad, aun quando fuese cierto que Napoleon no hubiese fomentado cautelosa y siniestramente estos mismos disturbios, apoya este derecho de mangonear, y de en-

trometerse en asuntos que no le pertenecen, ni le tocan, ni le atañen? *El manejo sórdido de Godoy*, aun prescindidos aquí de la criminalidad de la Reyna y de la indolencia de un Soberano que ha sido una verdadera calamidad para el Estado, estaba fomentado por ese mismo jugador de manos, que ahora acusa á su cómplice. Lo que seguramente es mas frívolo y pueril en esta cláusula es el pretexto *de hacer feliz, y quitar las preocupaciones á una Nacion de primer órden*. No diremos por eso que la Nacion no tenga mucha necesidad de buscar medios para cimentar su prosperidad, y que el modo de hallarlos con mas facilidad y menos trabajos, seria el empezar desterando las preocupaciones, reformando sus instituciones antiguas, y valiéndose de las luces del siglo; y de la experiencia, para formar una constitucion duradera y provechosa. Pero esto ha de ser la obra de la Nacion misma, de esta Nacion de primer órden, y no necesitamos de gentes extrañas que se tomen este trabajo. Pero ¿que gentes? ¿elegiremos á los franceses, que despues de una subversion general, despues de haber hecho un amasijo de principios liberales, con todo lo mas atroz y horroroso que desconocieron los siglos de tinieblas, proclamaron la restauracion de los derechos del hombre, y la

libertad del mundo , para someterse á un obscuro isleño , conocido solo por sus crímenes y su brutal ferocidad? ¿Y este advenedizo, que ha sembrado la Europa de cadáveres y escombros , y transformado la Francia en una mazmorra , borrando hasta los vestigios de su antigua opulencia y saber , es el que trata de hacer feliz á la España , y quitarnos preocupaciones? Eso es cuento , y si hemos de ser tan venturosos como los franceses por medio de este regulador , mas vale retroceder , y volvernos á los tiempos en que el que sabia por acá leer y escribir , pasaba por un ingenio.

(14)

Hemos hallado una sola verdad en toda esta larga y pesada faramalla. Efectivamente el gobierno del Rey Carlos nos era otro tanto mas odioso , en quanto los desórdenes de su administracion , y su insensata política , sus abatidas deferencias con el tirano revolucionario de Francia , nos conducian al calamitoso estado en que nos vemos de lidiar con la perfidia de un aliado infame por conservar nuestra libertad. El Rey Fernando VII , recomendado á la lealtad española por sus mismas desgracias , presentaba á la Nacion otras perspectivas , y la zalgarda del Escorial , fomentada tanto por

las intrigas francesas, como por el favorito infame, sirvió solo para que el voto de la Nacion se apresurase á elevar al trono al que acababa de sufrir con dignidad el último exceso, despues de una larga carrera de afliccion, de despego, y de odio maternal. Pero supongamos que la Europa hubiese creído traydor al Rey Fernando, ¿á quien pertenecia juzgar si este Príncipe era ó no digno de ocupar el trono mas que al Congreso nacional representado en sus Cortes? todos los Gobiernos conocian en Europa el escandaloso manejo de nuestra Corte, y al estallar la miserable conspiracion del Privado indigno, no hubo quien no conociese los elementos que entraban en este enjuague, y la mano que matizaba la hoguera. Pero lo que no puede leerse sin una risa despreciadora es la excusa *de que el trono de España pertenece desde Luis XIV á la Casa de Francia.* Confesamos esto de buena fe, ¿pero por donde pertenecen los Bonapartes ni á Luis XIV, ni á la Casa Real de Francia? Está visto que este hombre que rabia por emparentar con las gentes mismas que persigue, tiene poca conseqüencia con sus mismos goces, destruyendo en un momento todas las ilusiones que en otro han lisongeadó mas su pobre orgullo. Si trata de conservar la obra de Luis XIV. ¿por que derriba á unos parien-

tes , por cuya elevacion sostuvo aquel Monarca una lucha estrepitosa y sangrienta? Entre aquel Príncipe y un obscuro isleño de Córcega nada puede haber de comun , y los Bonapartes tienen tantos puntos de contacto con este Soberano y su descendencia , como con la casa del Japon , ó con el Emperador de Persia.

(15)

El Portugal fue torpemente adormecido , y el tratado de Madrid y otras bellquerías reunidas á la detestable conducta de nuestra Corte , le obligaron á confiar su suerte á otras manos mas generosas. Si la Corte de Portugal hubiese tratado de seguir la conducta débil, siniestra y pérfida que la de Copenhague , regalando su esquadra al marino Bonaparte , para aumentar su charlatanería y descaro , la era muy digno de sufrir en su capital el bombardeo , el destrozo , ó la presa de todos sus buques , experimentando un pronto y severo castigo contra la infraccion de tratados solemnes , contra el artificio , la solapa , y la falta de pundonor.

(16)

Aquí calla el modo y el pretexto con que envió á sus tropas , y esta porcion

de infamias, baxezas y ruindades con que provocó á la Nacion, reuniendo en el último insulto que hizo á su Soberano todos los géneros de ultrajes que podian inventarse para poner en combustion el enojo y el odio caracteristico de un pueblo pundonoroso y justo contra la Francia revolucionaria. Su descaro, su vileza, su ambicion desahogada, y su misma torpeza, han sido los verdaderos *ingleses*, y *los frayles*. En toda España apenas tenia ni un agente el Gobierno inglés, y los frayles no tienen mas influxo que qualquiera otro ciudadano, en quien el pueblo reconoce patriotismo y sinceridad.

(17)

La confianza y seguridad que le tenia deslumbrado, tanto por su orgullo, como por los agentes y traydores, fueron unas esperanzas disipadas desde el momento en que el pueblo se instruyó de lo que debia esperar de las cautelas, engaños y parlerías creidas por sus Soberanos, y se arrojó sobre estas gavillas de pérfidos huéspedes que habian hecho ya estremecer á la Europa por sus atentados, sin que la celebridad de sus delitos, de sus Mariscales, ni el poder de sus legiones, fuesen una valla para librarlos del onrobio que acompañará á sus jornadas

en Madrid , Valencia , Baylén , Zaragoza y el Bruch , justamente celebradas con entusiasmo en toda Europa , como los primeros triunfos obtenidos por la virtud desde que la justicia tuvo que lidiar con la subversion de todos los principios.

(18)

La Europa deslumbrada quizás por los papeluchos ministeriales de Bonaparte , no habrá formado las esperanzas que debe inspirar á las Naciones esclavizadas al generoso teson y la constancia española ; pero creemos que á pesar de la corrupcion y de la apatía , no han llegado los pueblos á aquel punto de estupidez tan deseado por Bonaparte , que no dexen de conocer por la misma crónica que publica de sus hazañas , que ni la batalla de Tudela , ni la derrota de Ocaña , ni los desórdenes de la administracion interior , han hecho mas que prolongar la época de la independendencia , y retardar los progresos de una Nacion determinada.

(19)

Quando la Corona de Aragon alzó la frente contra la usurpacion y la perfidia de un obscuro extranjero , no se propuso otros intereses , que los que tenia toda la Nacion para vengar sus ultrajes. Ni en

Cataluña , ni en Aragon , ni en Valencia se hizo mencion de mas dinastía , de otra familia , ni de mas Príncipe que Fernando VII , de la ilustre Casa de Borbon ; y ni en proclamas , ni en papeles se habló de la Casa de Austria , sino quando declaró la guerra , y esta declaracion fue posterior á la rendicion de Zaragoza , lo mismo que se hablará ahora del Gran Señor , formando todos los buenos los votos mas sinceros por la prosperidad de sus armas. Para nada mentó la Corona de Aragon á la Casa de Austria ; y aun quando fuese cierta esta patraña , de que hubiera conservado en su favor recuerdos antiguos , al mirar hasta que punto ha descendido el Gefe de la familia , prostituyendo su dignidad , y envileciendo el trono , apartaria de sí con horror semejantes ideas , como indignas de unos seres , que tanto han afligido y afligen la ambicion y la soberbia de un tirano despreciable , ante cuyas plantas se ha prosternado el Emperador de Austria por la pérdida de una sola batalla. ¿ Como podria fixar la vista sobre una Casa , que ha llegado hasta el deshonoroso extremo de mezclarse con una familia obscura , conocida solo por la enormidad de sus atentados , y de ofrecer una Princesa á un malvado , que para merecerla , acaba de horrorizar á la

misma Francia con un crimen que ofende la moral de todos los pueblos? ¿Con un Sicario de la revolucion, y un Jacobino soez, que á la baxeza de su extraccion reune quanto era capaz de envilecer á un personaje?

La Corona de Aragon en Zaragoza y Gerona hizo brillar la fuerza de su carácter, y dió al mundo el espectáculo magestuoso del valor nutrido por el odio contra los tiranos. Los sentimientos heroicos y las ideas nobles son el patrimonio de todos los españoles, y no necesitaban mas que un motivo, aunque hubiese sido menos poderoso que el insulto con que hemos sido provocados, para dar á conocer el poder de este fanatismo glorioso. Zaragoza y Gerona han abatido á la faz del universo esas legiones tan respetadas por la cobardía de los Reyes; y Bonaparte para mantener la ilusion entre sus esclavos, echa mano de todas esas ridículas parlerías, propias solamente del club donde recibió su educacion política, *de la adhesion á la Casa de Austria, y del fanatismo de los frayles.*

(20)

Bien sabe Bonaparte, al decir *que la España está conquistada*, que se ha-

D

ce traycion á sí mismo; pero al ver la Europa la prolongacion generosa de una resistencia que no cesa de admirar, Bonaparte se halla en el aprieto de corromper la opinion, y de disminuir todas las prevenciones favorables á nuestra causa. A pesar de esto es tan poco metódico y consiguiente en sus mentiras, que despues que publicó esta bravata, ha enviado refuerzos, y ha rebutido las columnas del Monitor con la rendicion de Lérida, la de Mequinenza, la de Astorga, y una multitud de sucesos de armas. Los ingleses no solo tienen el punto de Cadiz donde desplegar sus recursos contra el pretendiente de marino, sino las costas de Portugal y de Galicia, las de Asturias, y quasi todo el Mediterráneo y el Océano español, es decir, que lo mas esencial de la península para sostener interminablemente esta lucha, y recibir los recursos necesarios, se halla desembarazado, y sin peligro de ser ocupado por las hordas, como no traten de consumir algunos millares más de hombres que los que les cuesta la fiesta hasta el día.

Prosigue su relacion y curioso romance, y dice que no nos quedan otros exercitos *que algunos insurgentes* que capitanea *el traydor Romana*. Si este hombre tuviese una lógica regular, y la rabia

ó la demencia no hiciesen el gasto en estos diplomas ridículos, no se atreveria á contradecirse con tanto desahogo. Todos sus papeles están llenos de hazañas conseguidas sobre exércitos insurgentes en todas las direcciones de la España, y en el día se hacen mil cálculos en los Monitores sobre el exército anglo-lusitano. En Cataluña, Aragon, Valencia, Galicia, Castillas, Mancha, Navarra, Asturias, y aun en Andalucía, hay formidables reuniones de insurgentes, segun los Monitores mismos, que hablan de las expediciones que los Mariscales y los Generales han hecho, ó han de hacer, para apaciguar la insurreccion; ¿luego nuestra resistencia no está precisamente ceñida á los insurgentes que capitanea Romana? Bien lo sabe el perillan; pero todo su empeño y todo su hipo es el desviar de sus esclavos la tentacion de que se aprovechen del buen exemplo.

No extrañamos el que llame *traydor* al Marques de la Romana un hombrecillo que aprendió honor y decencia en medio de las gavillas de los asesinos del 2 de Setiembre, ni que tenga una nomenclatura separada, para graduar las acciones consagradas por el valor, la virtud y la admiracion. Es decir, que Romana seria tan digno y apreciable como Kindelan á los ojos

de Bonaparte , si insensible á los clamores de su patria , á los gritos del honor , á los exemplos de sus mayores, no se hubiese determinado á una de las empresas mas heroicas que puede presentar la crónica del siglo , y si hubiese entregado cobardemente sus veteranos al enemigo de su pais , al asesino de sus hermanos , y al usurpador de sus Reyes. Este fue el designio , quando nuestra miserable Corte se desprendió de esta hermosa porcion de su ejército ; pero equivocóse Bonaparte en la eleccion de caudillo. El Marques de la Romana atropellando todos los obstáculos opuestos por la distancia y la perfidia del bárbaro , y luchando con peligros asombrosos , presentó en la península la mayor parte de sus legiones , y ofreció á la Europa uno de aquellos modelos poco conocidos en la historia de arresto , elevacion y patriotismo. La posteridad sabrá trazar mas dignamente este quadro ; y los compañeros de Leonidas , y los Suizos de Piffer , no aparecerán superiores al lado de Romana y del Almirante Saumarez. ¿Y que será Bonaparte al lado de estos colosos de valor y de virtud ? ¿Que será quando dexe de existir este malhechor en grande ? Un reptil , que ha serpenteado toda su vida al lado del mérito y de la virtud , sin qualidades para imitarlos ó pa-

ra poseerlos. Un ser de maldicion eterna, sobre cuyo sepulcro cantarán himnos de gozo y de salvacion la Europa toda, y la humanidad consolada. El Marques de la Romana lidia por libertar su patria de los tiranos y advenedizos, al mismo tiempo que Bonaparte degüella en todas partes á los proclamadores de la libertad, para encadenar por siempre á su patria, y perpetuar su tiranía. Esta sí que *es traycion*, que la Francia cacareará á la faz del universo antes de mucho, vertiendo lágrimas de vergüenza y rabia.

(21)

A esto nadie puede responder como el Procónsul Massena, que á pesar de tener algunos destellos de la omnipotencia de su amo, anda muy mal parado, porque el Lord Wellington, lejos de embarcarse, parece los exâmina en el Portugal mas de lo que quisiera aquel célebre pendencista. Parece, segun dicen, que ha escrito con bastante congoja á París, al ver que la entrada en Portugal no está tanazonada como se le dixo, y que *el fin desastroso* podia ser muy bien que lo experimentasen las gavillas, si se empeñan en la hazaña. Además de las plazas fronterizas, Portugal y Galicia no son ya el Portugal y la Galicia del

año pasado, son otra cosa, que si quieren verlo, les ha de costar muchísima mas sangre que la que han derramado hasta aquí.

(22)

En esta materia es Bonaparte muy delicado. Este hombre, que aunque no es ni puede ser comerciante, no sabe disimular sus deseos de serlo, ni su envidia contra los que lo son, no sacrifica sus aliados al estilo mercantil. Empieza por pedirles, prosigue por robarlos, y concluye por degollarlos, incendiarlos y destrozarlos. Podríamos citar muchos exemplares, pero el de España creemos que ilustra bastante el asunto, y que da á conocer la delicadeza con que se conduce el amigo en materias de alianza.

(23)

Pero si los ingleses tienen el corazón *metalizado*, Bonaparte lo tiene *almibarado*, y hecho una jalea. ¿Con que dulzura manda á sus gentes, que aniquilen á los inocentes países que han albergado en nombre de la hospitalidad y de la amistad á sus tropas y á sus benéficos Mariscales? Después de quantos insultos puede inventar una infernal malignidad, este hombre con alma

de caramelo , y corazon de conserva ; aun nos tacha de *insurgentes y rebeldes* ; pero los ingleses con *el corazon metalizado* nos han tendido una mano fraternal y generosa en nuestros mayores apuros. Esta *metalizacion* es voz sin duda inventada por Bonaparte mismo , sin que Maret haya tenido que ver en este descubrimiento de *metalizar* el buen gusto , la lengua del pais y la racionalidad.

(24)

Para hombre caballeroso y moral , que salga otro como el hijo de Leticia. Eso de honor y buena fe, ya lo tenia él olvidado , quando otros empiezan á aprenderlo.

(25)

Ve el estado actual de Europa , ve que la miseria y la calamidad de los paises reconviene á sus autores ; pero trata de echarse el muerto de encima , y suspender con estas fruslerías el momento en que la desesperacion de todos los pueblos atropelle las barreras de que se ha rodeado el Genio del mal. En algun tiempo tuvieron un valor eventual , y del instante , estos dicharachos contra los ingleses ; pero no hav en el dia hombre de una me-

diana razon en todo el continente , que no conozca que la Inglaterra es el baluarte único que le queda á la independenciam europea ; que el Gabinete de San James ha sido un Mentor de los Monarcas , unas veces escuchando muy tarde , y otras absolutamente desatendido. ¿ Y que seria la Europa entera mas que una inmensa mazmorra , si la Inglaterra no hubiese desplegado todos los recursos de su política y de su fuerza ?

(26)

Los mismos Príncipes esclavos de Bonaparte , que se ven en la precision de sostener una contienda funesta á la prosperidad de sus pueblos , dan á conocer la violencia que sufren en esta enemistad ; pero la Inglaterra tiene el continente de España y Portugal , tiene la Turquía europea , domina en todos los mares , y aun en las costas , y se mofa muy bien de estas sandeces , y de estos eructos de la ambicion , de la rabia , y de la impostura. Seguramente creerá Bonaparte que sus esclavos son sus amigos.

(27)

Es decir , que S. M. habia de tener una dialéctica tan bozal y destornillada co-

mo la del mismo Corzo, para inferir de una serie de patrañas, de desatinos y bravatas, una verdad que no sabemos qual es. S. M. deduciria con facilidad al leer estas actas, que Bonaparte está en el dia en toda la fuerza del delirio revolucionario, y con pocas esperanzas de regularidad y concierto. Esa necesidad que alega de haber sacrificado algunas dinastías, es un acceso de orgullo exáltado, una gala de sambenito por todos los atentados, infidencias y perfidias, es una mofa que hace de sus víctimas.

(28)

Esto es un solemne desatino; las innovaciones que se propuso la Francia, despues de todos los horrores, no fueron las que Bonaparte ha establecido. La Francia, aun en medio del frenesí de las facciones, jamas se propuso derribar la Monarquía para reemplazarla con el despotismo; y la *deferencia que tiene por los usos y costumbres conocidas*, hacian calcular despues de tantos desastres á los buenos patriotas franceses, la necesidad de restablecer el órden baxo un gobierno moderado, independiente, liberal, y conocido.

(29)

Ciertamente que el trono que se ha res-

tablecido en Francia era muy digno de las manos que derribaron el otro; pero aquellos corifeos fueron desapareciendo baxo la cuchilla de las facciones, y solo algunos de los verdugos que les servian como Bonaparte, escaparon al furor de la guillotina, ó de la proscripcion. Estos ministriles de los Demagogos son los que proclamaron Soberano al mas distinguido entre ellos por la enormidad de sus infamias, sostenidos por la apatía de un pueblo aterrado con la sangre de algunos centenares de víctimas inmoladas en el cadalso de la libertad por opiniones políticas; pero este pueblo tan frívolo como desgraciado, ignoraba que la sangre vertida por la hoz de la anarquía, era un ensayo de la que el campeon del jacobinismo derramaria en todos los países de Europa, y que Robespierre, Hebert, Murat y Danton, eran unos apóstoles de humanidad y de paz, comparados con el genízaro que empezaban á obedecer. Efectivamente el nuevo elevado ha excedido las esperanzas de los que conocian el fondo de su sistema, y sus propensiones. No solo ha aniquilado y degollado á la generacion francesa, sino que se ha dado extension á esta calamidad devastadora, y ha hecho desaparecer todos los mantiales de la felicidad social para algunos siglos en Europa. Este es el trono, ocupado

por un satélite de varias facciones , educado entre los alaridos de los Sansculotes y de sus víctimas , formado entre los propósitos frenéticos de los ahulladores y vocingleros, sin moral, principios, honor , regularidad y costumbres , este es *el trono restablecido con mas pompa y esplendor que el que antes tenia la Francia.*

(30)

¡Friolera es la tal nobleza! Al ver ese diluvio de decretos, forjando duques, príncipes, condes y barones de todos los asesinatos, incendiarios y alborotadores de la revolución , y de aquella turba de hombrezuelos oscuros, arrancados á las cocinas, á los cafés, y los talleres, se me figura que una lluvia de tempestad ha vivificado á varios insectos, cuyo gérmen estaba depositado entre el polvo y cieno de los caminos; pero esta falange de sapos y langostas puede ser anojada por un solo viento bonancible, y unos momentos de serenidad. Todos los nuevos señores de última fundicion tratan de remedar los modales, el ademan, y hasta el trage de los antiguos nobles; pero el pueblo, á quien esta gentuza llama á boca llena *cánalla*, no tiene consideracion alguna por ellos, y los desprecia ó los insulta muy á menudo. Se ve en fin la mano de su creación, y la distan-

cia de ser á imitar, de la educacion y el honor de la antigua nobleza de Francia, á esta porcion de arlequines metidos á gente de importancia, á quienes dice Bonaparte *que ha procurado dar una forma mas conveniente.*

(31)

La Francia monárquica reclamaria con algun fundamento los derechos á las coronas que antes poseía, si los pueblos como árbitros quisieran obedecer á los Príncipes de la Casa de Francia; pero la Francia de Bonaparte no es la Francia monárquica, es la misma Francia del año 93, rebelde á sus Señores legítimos, y dirigida en su rebellion por un usurpador infame, extraído de la escoria de los sediciosos. Es una Nacion nula, sin verdadera representacion política, y sin carácter legítimo.

(32)

Esto, aun en caso de ser como Dios manda, podria muy bien discutirse, porque la cosa es problemática; pero la Francia actual no se presume que haya mudado de dinastía porque uno de los facciosos que precipitaron del trono á Luis XVI haya querido ocupar el lugar que pertenece á su legítimo sucesor Luis XVII. Al contrario,

la Europa toda ha lidiado en favor de la legitimidad ; y si esta cuestión se ha suspendido por algunos tiempos , ella volverá á renovarse antes de mucho , y tendrá fuertes apoyos en todas partes , pero especialmente en Francia mismo. De consiguiente los derechos y las relaciones de la Casa de Francia son los mismos ; pero los derechos de Bonaparte son los que un rebelde ó un malhechor descarado tiene al bolsillo de un caminante.

(33)

Es decir , que una maldad apoyada en la impunidad , autoriza á un criminal para cometer otros atentados ; estos son los principios de política y moral que adornan al usurpador. Todos ignoraban en Europa que en la Casa de Bonaparte hubiese Príncipes ; pero segun el mismo son de una naturaleza , que creen haber contribuido á la elevacion del mismo que les da esta investidura ; bien que en esto , á pesar de que no quiere confesar , porque todos los tiranos son ingratos , sigue la verdad de la escandalosa historia de su engrandecimiento. Luciano lo hizo triunfar del Directorio ; y este , que ha tenido bastante prevision para rehusar una de estas púrpuras teatrales , que Gerónimo y José han recibido con el entusiasmo de la

vanidad y de la ignorancia, creyendo ser Príncipes de veras, Luciano solo ha divisado desde luego el desenlace. Nótese que al mismo tiempo que llama á sus hermanos Príncipes de su Casa, no pierde ocasion alguna de abatirlos, y presentarlos tal qual ellos son.

(34)

Del principio general de que todo está ligado por leyes inmutables, quiere Bonaparte que la Reyna de Sicilia infiera la justicia de todos estos inmensos trastornos, y de esta subversion universal, que abruma á la humanidad, y reducen á la Europa al estado de obscuridad y de tinieblas del siglo once.

(35)

Si la Rusia hubiera seguido oportunamente los consejos de la razon, no tendria necesidad de sufrir estas imputaciones de su perdido amigo; ni Bonaparte luciria tan á costa del fascinado Alexandro este retacillo pedantesco de historia, que á la verdad está malísimamente aplicado, y que solo ha salido de la pluma de Bonaparte para aturdir á este prosélito del egoismo y de la imprevision.

(36)

Si la Casa de Austria hubiese sostenido como debia los derechos de la Casa de Borbon, no se veria constituida en el dia en el abatido estado de haber descendido á mezclarse con un aventurero miserable, y ser el escarnio del mismo que se ha unido á ella para ilustrar la obscuridad de su origen.

(37)

Verdad es que el Emperador Alexandro sigue el impulso que quieren darle las intrigas y los partidos de su Corte; pero este impulso se ha comunicado á la Corte de Petersburgo desde la paz de Tilsit por el mismo Bonaparte, por Cauincourt, por Duroc, y por dos ó tres legiones de agentes que inundan continuamente á Petersburgo, y que regulan hasta los ocios del débil Alexandro, que Bonaparte compara para mayor insulto con el de Macedonia.

(38)

La última guerra de Austria ha sido lo mismo que todas las anteriores: las mismas intrigas, y los mismos sustos por la pérdida de una batalla. Este sistema cobarde, que acabó de abatir la grandeza de los Césares en el tratado último de Altemburgo,

no satisfizo el deseo del vencedor, ni su ansia de reducir á sus enemigos al último estado de abatimiento, hasta que con pretexto de imitar las antiguas relaciones del trono de Francia, conduxo la Casa de Austria á la precision de unirse con este salteador, y tratar de ennoblecer por este medio sus crimines, y la caverna del bandido de las Tullerías.

(39)

La tranquilidad actual de una gran parte de la Europa es el triste anuncio de que en los trastornos sangrientos que se preparan, este golpe de la infame política de Bonaparte hará mas duradera la calamidad, y mas horrorosos y largos los dias de sangre y de destrozos. S. M. la Reyna de Sicilia, que divisa esta época terrible, sin duda apreciará un camino elegido por Bonaparte para darse tristemente importancia, y satisfacer su orgullo mugeril.

(40)

Esto no es solo un insulto hecho á la Reyna de Sicilia, es desafiar la paciencia de todos los Príncipes legítimos. En esta frase hay todo el sarcasmo, y todo el ridículo indecente y grosero de un voceador de las jornadas revolucionarias de Julio y Setiembre

del 93, que pertenece á Gefe de una turba.

(41)

Aquí pasa ya del insulto al ultraje, tratando de asalarar con promesas á esta Soberana.

(42)

Quizás querrá dar á entender en esta cláusula Bonaparte, que la dinastía de Borbon, y principalmente los Príncipes de España, recibirán indemnizaciones en Turquía, segun esta estupenda promesa; pero si los Príncipes de España sostienen en la adversidad el gran carácter que se merecen los sacrificios actuales de la Nacion, no necesitan que nadie los indemnice.

(43)

¡ Pobres ingleses ! Ciertamente que lo pasarán muy mal sin Mediterráneo. ¿ Y se puede saber quando será esto, y quando entrará Bonaparte triunfante en Gibraltar, y desde allí dará la ley á los dos mares ? Bien que esto parece que ha de ser despues de subyugada la España y el Portugal, y como esta empresa padece tantos atrasos, aun le queda á Gibraltar una larga vida. Al oir esto me creo transportado á un hospital de dementes incurables, que á todo el mundo

F

dispensan dignidades y favores, y se creen lo mismo que deliran. Tal es la proteccion que ofrece este nuevo orate á los Soberanos de Sicilia.

(44)

Para tomar á Malta saldrá sin duda la expedicion francesa desde Gibraltar, ó desde Cadiz, se entiende quando se adquirieran, para disimular mejor el golpe de sorpresa. Tambien creemos que Bonaparte buscará colonias en las costas de Africa y en Egipto, porque quedó tan ayroso en la expedicion pasada sobre Egipto, que no dudamos que conservará aficion á aquellos parages consagrados á la derrota de su esquadra, á la afrenta de su ejército, y á la cobardía del pedante conquistador, que huyó vilmente abandonando á los infelices que habia engañado, y salió del aprieto con el efugio mas miserable.

(45)

Están muy verdes. Sin embargo que no necesita islas, le vemos hacer esfuerzos extraordinarios para adquirirlas. El que no le pertenezcan no es un argumento para Bonaparte; porque vemos que se esmera con preferencia en agarrar tenazmente todo aquello que me-

nos pueda pertenecerle , en el falso supuesto de que pueda pertenecerle algo.

(46)

Esto sí que se llama regalar con profusion. Regularmente al tiempo de hacer este presente á S. M. Siciliana , le dará tambien 4 ó 6 esquadras formidables para conservar esta Inglaterra de nueva fábrica , algo mas difícil de ser sostenida que la Inglaterra del Océano. Al leer estas bravatas teatrales , se ve que Bonaparte cree formarse una Inglaterra á su modo , despues de haber perdido las esperanzas de llenar su cacareado proyecto sobre la Inglaterra verdadera , pero sin ponderacion esto último aun es mas difícil que lo primero. Bien sabemos que todo esto es un sarcasmo amarguísimo para ridiculizar las justas pretensiones de la Casa de Sicilia.

(47)

Ofreciendo un equivalente de que no puede disponer , resalta mas el insulto soez que compone esta cláusula. El descaro y grosería con que intenta que los Reyes de Sicilia renuncien la legitimidad , expresa los modales y la educación de este inculto soldado.

(48)

Aquí se ve á Bonaparte como lo que es:

á saber, un miserable con fortuna, que suple una noble franqueza con la aspereza tosca y cerril de la clase á que pertenece.

(49)

Por esta cláusula se descubre mejor lo especioso de este escrito. Pide que cesen los odios, al paso que con esta peticion los excita de nuevo, insultando desahogadamente á esta Soberana con el dicharacho *de que olvida los agravios recibidos.*

(50)

Ofrecer lo que no se ha de cumplir, y ofrecer lo que no se tiene ni se puede, vienen a ser una misma cosa. Bien que todos los Príncipes amigos de Bonaparte deben descansar en sus promesas pomposas y ahuecadas, al ver la buena fe, la dignidad y la consecuencia con que trata á su misma familia.

(51)

Es decir, que estos dos ladrones, despues que hayan robado lo que puedan, tratarán de robarse recíprocamente, para no olvidar el oficio.

(52)

Esto es lo que se llama un mozo aten-

to, político y expresivo. Lo que nos hace gracia es, que por un quitame allá esas pajas, echa mano de su fanfarronada favorita *de los cien millones de almas*, y del trillado recurso *de la seducción de los ingleses*.

(53)

Si S. M. sigue el camino que le señala una política sabia y preveedora, antes de mucho tendrá la gloria de ocupar el trono de donde la ha precipitado el Jacobino que manda en Francia, y de asegurar su independencia política.

(54)

El modo de conciliar *los intereses de todas las dinastías*, es el deshacerse á qualquier costa del perturbador de la legitimidad, y entonces se puede concluir con esta raza de piratas, hijos del árido y pedregoso islote de Córcega, y con los facinerosos de la revolucion francesa, y el mundo vivirá tranquilo.

(55)

La generacion actual conoce que la Providencia en vez de echar mano de otras calamidades ha escogido á Bonaparte para instrumento de su cólera, y que conservará en el mundo al nuevo Satanás hasta que quede

satisfecho su enojo. Bonaparte no tiene mas pasiones que el espíritu maligno á quien representa.

(56)

Es visto ya que el orgullo, la decepcion y el escarnio, propio de un hombre sin principios conocidos y sin moral, han entrado en esta carta, que no ha tenido otro objeto que el de intimidar á los Soberanos de Nápoles y Sicilia, y deslumbrar á la Inglaterra y á la Europa. En el momento mismo en que aparentaba el monstruo transigir con sus víctimas, refrendaba en su escritorio los nuevos decretos de destruccion, de muerte y de oprobio, que han de inundar de nuevo la Europa de lágrimas. En estos instantes sellaba la esclavitud de la Holanda, y trataba de volver á la nada á su hermano Luis; rodeaba la Prusia de bayonetas para borrar hasta el nombre de los cobardes sucesores de Federico, y excitaba el desconcierto y el tumulto en Suecia para intimidar al débil Alexandro, colocando en el trono de Gustavo al feroz Bernadotte, despues de haber asesinado al Príncipe heredero. La guerra de Turquía, negociada despues de una contienda fratricida, no ha tenido otro objeto que el de destruir á Alexandro, lisonjeando á un ambicioso sin qualidades para serlo. Ella será la

precursora de las calamidades que van á desplomarse sobre el trono de los Czares. Los emisarios franceses dan materiales para aca-
lorar la discordia entre el esclavo Francisco y el criado Alexandro, que tendrá su término quando la sangre de sus estúpidos vasallos entre en la cuestión, y la decida con arroyos; en tanto que la Prusia y el Norte, condenados á la proscripción y á la inexistencia, ven por todas partes hacinarse las bayonetas de la opresion, baxo del antiguo y especioso pretexto de cerrar los puertos á los convoyes ingleses del Báltico, y á la esquadra de Saumarez. Si esta España, mirada con la indiferencia propia de la in-
moralidad y de la corrupcion del siglo por los Pueblos y los Soberanos, no neutralizase el poder del usurpador universal, y si la Inglaterra no desenvolviese todos los misterios de la política revolucionaria, la sentencia de barbarie, esclavitud y tinieblas á que la Europa ha sido condenada por el Atila de Saint Cloud, ya se hubiera cumplido, y se hubiera escrito en el libro de hierro del Jacobinismo. Hay empero un pueblo virtuoso en el continente que lo acobarda con esta lucha, lucha que por los elementos que la componen tiene el carácter de interminable, y una fuerza de inmensidad. España solo espera el momento en que reunidos sus hijos

organicen su fuerza y las venerables instituciones de un pueblo libre, para repetir aquellos dias en que rodeado el opresor del abatimiento de sus esclavos volvia intimidado su frente de bronce hácia los Pirineos, y creía ver asomar por ellos la venganza y el escarmiento.

